

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

24/10/03

No suelo ver la "tele". Pero hoy me he fijado en unas cuantas cosas mientras me hacía un poco de cena. Esas cosas eran las mentiras continuadas y la caradura de éstos que, año tras año, reciben nuestro voto para esquilmarnos y encima reirse de los estúpidos que les pagamos una vida de lujo. Hemos vuelto, tras un largo recorrido, a los señores de Sumer que se quejaban del estrépito que hacían los que labraban la tierra, que molestaban un descanso que éstos pagaban.

A un ministro se le pregunta que por qué, habiendo decidido la Administración en Agosto pagar 15 millones de pesetas a cada familia de las víctimas del Yakolev, éstas aún no han cobrado nada. El caradura, en vez de reconocer la incompetencia de la burocracia ministerial, (causante por otra parte del accidente, como fué causante del Prestige), excreta por la boca un "No voy a decir nada". Otro ministro, el responsable del desastre del Prestige, no es capaz de reconocer la chapuza que ha sido la obra del AVE, y se refugia en una suficiencia de Ingeniero de Caminos.

Se da bombo y platillo a una conferencia de "chupantes" que van a recoger el dinero de los contribuyentes para pasarlo a las empresas que "van a reconstruir" Irak, pero no se dice ésto, que el dinero de la reconstrucción sale de nuestro trabajo para acabar en las cuentas de resultados de empresas como Repsol, Cepsa y similares, y por tanto de los bancos que son sus accionistas, de la misma manera que el dinero de nuestros impuestos enjugó la deuda del Real Madrid e hizo rico a Florentino Perez con su contrata para construir en su propio solar.

Un señor que habla un español aprendido en Florida está dando vueltas en una estación a un par de cientos de kilómetros de la superficie de la Tierra, en el "espacio". Es interesante, como lo sería si estuviera sin ropa en lo alto del Himalaya, pero se miente varias veces por día al asimilarlo a "ciencia".

El español absorbe como esponja todo lo que se le da. No tiene más interés que vivir con lo que recibe día a día: NO quiere ser dueño de su vida, acepta lo que le cae como aceptaría romperse una pierna.

Vuelvo a mi tema de estas memorias: Han pasado millones de años, y seguimos siendo babuinos de sabana, animales sin razón, pajas al viento que mejor sopla.

¿Cómo despertar en las personas la llama del orgullo de ser humanos, el deseo de libertad, el ansia de decidir su propio destino?

¿Marionetas o personas?